

La magia

de los presemilleros de investigación

Santiago Ospina Patiño
Presemillero de Física I

Santiago en el presemillero de Cero Emisiones 2007



Recuerdo el día en el que la directora llamo a seis estudiantes, entre ellos yo...

Todos éramos de diferentes grados, por eso al principio pensé que era una reunión de representantes, pero me di cuenta de que no era así, ya que solo unas dos personas y yo éramos representantes de grupo.

En ese momento me empezó a rodear la intriga por la situación, luego de un tiempo la directora nos comentó que habíamos sido seleccionados para asistir a la Universidad de los Niños, un programa de EAFIT que pretende que los niños asistan a unos talleres en los que cada día se trata un tema mediante varias dinámicas.

Luego de esa charla nos entregó un documento con toda la información y nos devolvió a nuestros respectivos salones.

Durante las siguientes semanas me dediqué a preparar todos los requerimientos para asistir a la Universidad de los Niños, ya no resistía las ansias hasta que llegó el tan anhelado día. Nos hicieron formar una fila al lado del Auditorio Fundadores y después de unos minutos nos dejaron entrar. Todos ingresamos y nos sentamos en las sillas esperando a que hablaran.

Por fin habló alguien que no recuerdo muy bien si fue el Rector o la señora que siempre nos hablaba, creo que era el Rector. En fin, nos comentaron de qué se trataba el programa y luego nos dijeron en qué grupo estábamos y quién era nuestro tallerista. A mí me tocó con Carolina Giraldo, luego fuimos guiados a nuestro salón donde nos siguieron comentando del programa y tuvimos la oportunidad de conocernos.

Los encuentros se fueron haciendo mucho más interesantes y en el Auditorio siempre nos comentaban, al inicio de cada encuentro, sobre nuestro tema a tratar, e igual al final nos volvíamos a reunir y contábamos nuestras experiencias. Algo que

no se me olvidará es que había un niño que siempre hablaba y sus aportes eran bastante interesantes, o eso pensaba yo.

Las explicaciones de los temas eran muy buenas, muy lúdicas y entretenidas, por ejemplo, ¿por qué la Tierra tiembla? es uno de los encuentros que nunca olvidaré. Nos enseñaron sobre las placas tectónicas y los terremotos y casi todo lo relacionado con la Tierra, conocimos el laboratorio donde investigan los terremotos, hicimos una actividad en la fuente que queda alrededor de la biblioteca y otra sobre las placas tectónicas.

Pero el año no es eterno y mi tiempo en la Universidad se acababa, ya al final del año nos graduamos de la Universidad de los Niños, recibimos un diploma y un carné de egresados.

Hay algo que nunca espero perder y es ese deseo que la Universidad de los Niños me despertó, desde que salí yo empecé a ser más curioso y también se me aumentó el deseo por investigar.

En una nueva etapa

Fue una sorpresa para mí cuando me invitaron a los presemineros de investigación, que es la segunda fase de la Universidad de los Niños, solo que en estos eliges un campo específico, como por ejemplo ecología, cultura, economía, entre otros.

Ese día fui a escoger lo que quería. Primero me incliné por Robótica, pero los cupos estaban llenos; además había otro grupo, Ekokids o Cero Emisiones que es un grupo ecológico como lo dice su nombre. Pero lo que me cautivó fueron sus propuestas, como por ejemplo sacarle energía a una cáscara de naranja o de huevo, cosas como esas son las que me llamaron la atención y efectivamente funcionaron. Le sacamos energía a la cáscara de naranja, hicimos

jabón y para el proyecto final elaboramos productos ecológicos.

Una compañera y yo fabricamos crema de manos, pero nos salió un poco mal, mezclamos varias fragancias y al final olió a pecaeca. Lo más gracioso es que se nos acabó media hora antes del *Ágora del Conocimiento*, porque una señora se vació medio frasco y bueno, así concluyó esta experiencia.

Al año siguiente me volvieron a invitar y yo volví a elegir el presemillero de Cero Emisiones. En esta oportunidad todo fue nuevo, casi todas las sesiones fueron en el laboratorio, vimos cosas diferentes, hicimos un biodigestor, un yogur y unas galletas de lombrices, luego estas iniciativas las presentamos como proyectos finales.

A mí afortunadamente me tocaron las galletas de lombrices y debo decirlo eran deliciosas como una galleta normal, pero la gente las botaba o las escupía. Nosotros éramos muy maldadosos porque le ofrecíamos a la gente y mientras se las comían, mi compañera les contaba los ingredientes y la preparación.

Como siempre, terminaron los presemilleros por ese año. Definitivamente fue uno de mis mejores años en la Universidad, lleno de aprendizajes y además conocí muchas personas nuevas.

Llegó un nuevo año y decidí ingresar a otro presemillero que también me cautivaba, el de Física Celeste, pero no empezó tan bien. No digo que los mentores lo hicieran mal, sino que no era mi estilo, era muy teórico y no digo que lo teórico sea malo o maluco, pero era la forma en la que nos lo enseñaban. En esos días no sentí la misma magia que en los otros años, bueno como dicen por ahí, “después de la tormenta viene la calma”.

Los mentores tuvieron un problema y no pudieron volver, pero encontraron otra persona, Leidy, y todo cambió. Empezamos casi desde cero, pero eso fue bueno porque nos dejó avanzar y vino la calma tan esperada, fue un absoluto cambio de solo teórico, a lo teórico y práctico, y a la magia de los presemilleros de investigación ●

